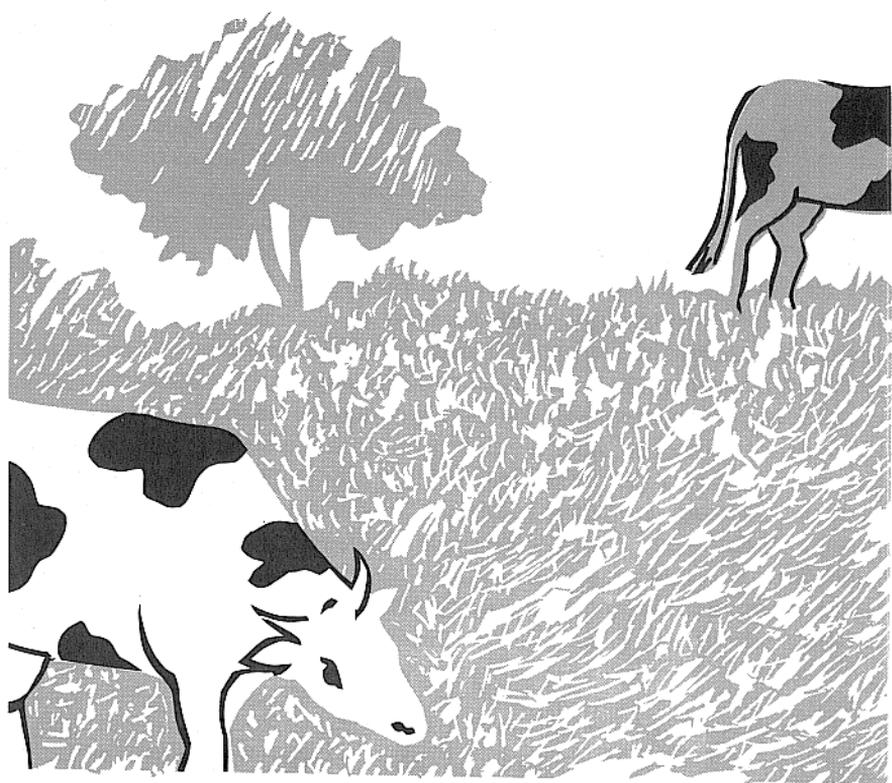


El discurso productivo agrícola ganadero hispano-puertorriqueño en Adjuntas-1820

Carlos Buitrago Ortiz
Samiri Hernández Hiraldo



EL DISCURSO PRODUCTIVO AGRÍCOLA GANADERO HISPANO-PUERTORRIQUEÑO EN ADJUNTAS-1820

*Carlos Buitrago Ortiz**
*Samiri Hernández Hiraldo**

Introducción

El fragmento en tres textos que ofrecemos es parte de una investigación y publicación mayor que bajo el título de "Procesos Formativos y Primeros Momentos de la Esclavitud 1815-1820" hemos ido desarrollando por los últimos dos años, y sobre la cual estamos todavía trabajando. La misma pretende, utilizando básicamente documentos de archivo procedentes del Archivo General de Puerto Rico, Archivo Histórico Nacional, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico y otras instituciones, el examinar con detenimiento y con un enfoque proveniente de la microetnografía histórica, el emerger y desarrollo del asentamiento adjunteño y sus concomitantes esclavistas en sus primeros cinco años, desde 1815 al 1820.

Lo que presentamos parte del examen de un documento de 1820 titulado "Estado que manifiesta la riqueza y productos rurales de dicho partido en el año de 1820".¹ Durante este año de 1820 Adjuntas pierde su condición de ayuntamiento y se convierte en pueblo agregado de Utuado. Las razones son múltiples y las discutimos extensamente en otras secciones de esta misma investigación. Cabe resaltar el carácter temporero y limitado de este agregar, y el hecho de que se altera mínimamente el operar interno de Adjuntas que conserva, al nivel de praxis su condición de totalidad político-administrativa y concede solo formal y temporera su subordinación a Utuado. El documento, pues, alude a un partido que se conserva como totalidad socio-económica, y que sufre sólo unas alteraciones político-administrativas mínimas y de carácter temporero, recobrando en años posteriores inmediatos estas últimas prerrogativas. El mismo constituye prácticamente un inventario, con todas sus limitaciones y perspectivas desde las

* Programa de Antropología, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

¹ Vea documento I al final.

alturas del aparato político administrativo, del acervo potencial y cristalización de la práctica agrícola ganadera para la totalidad adjunteña en ese momento dado. Nos provee, además, de todo el aparato teórico ideológico denominado fomentarianismo con sus resonancias fisiócratas y primando la economía política de corte agrario y ganadero, sufriendo lo segundo modificaciones y relegamiento que en el contexto de Adjuntas, insinúan y mueven hacia la producción de cultivos mayores (comerciales) y menores (de subsistencia). Su presentación y examen en detalle, al deconstruirse, facilita el poder contemplarlo como parte de un proceso de transformación de esta área bajo el operar de un discurso y proyecto socio-económico que recibe los insumos necesarios de los niveles locales.

Para la fecha de redacción del mismo el desarrollo de productos agrícolas que buscan la comercialización en el contexto adjunteño, como la caña de azúcar y el café, apenas despuntan de manera significativa. Doce cuerdas sembradas en caña de azúcar y una producción de doscientos cuarenta quintales de café en la totalidad del partido de Adjuntas así lo atestiguan. Esto contrasta brutalmente con las 5,800 cuerdas dedicadas a la ganadería ("tierras de pasto") en ese mismo momento, denotando el predominio de una economía ganadera que incidentalmente comienza con unos procesos casi imperceptibles en 1820, que transformarán eventualmente el panorama económico y productivo en Adjuntas en años posteriores.

Los textos seleccionados incluyen una primera parte que abarca nociones de lo inventariado espacial y estructuralmente. Incorpora el análisis del tema de la tierra y los medios de producción. Le sigue la presentación de la noción de crianza y la instancia del ganado vacuno. Finalmente se ofrece la perspectiva macro con la inclusión de algunas tablas que muestran aspectos de la totalidad.

I. Aspectos Estructurales-Espaciales del Discurso de la Riqueza y la Producción

El documento, al nivel de su totalidad, y hablando en términos de distribución espacial de izquierda hacia la derecha (desde la perspectiva obvia del presunto lector) muestra una serie de clasificaciones con una serie de particularidades que se especifican en varios renglones. En este orden, aparecen inventariados los recursos con que cuenta la totalidad adjunteña para el treinta y uno de agosto de mil ochocientos veinte. Tenemos que hacer la aclaración reiterada pero necesaria, de que la concepción de lo económico-productivo que aquí se presenta es una básicamente rural, con muy pocas aperturas hacia pre-industrialismos. Luego aparecen unos renglones clasificados en términos de proceso de producción. Se parte de una concepción de la agricultura (los Cultivos = "cultura"), de los medios de producción, sean éstos la misma tierra u otros y se concluye con los denominados productos de "crianza", insertos estos últimos en la producción de animales y aves. Todo este andamiaje inventario queda contabilizado, contado, enumerado. De esta forma emerge el texto que clasifica los productos. Lo anterior se ubica en dos columnas (columnas segunda y tercera) bajo la clasificación de "cultura" y "crianza". Las dos combinadas constituyen el acervo, el inventario de recursos adjunteños, previo al inicio de cualquier proceso productivo. Son componentes presentes, ya producidos como tal. Por aquí es que aparece el discurso de los llamados corchetes, que se insertan entre los componentes inventariados y los productos que van a resultar de algunos de los procesos productivos y reproductivos que se activan posteriormente formal y manifiestamente en el texto. Más adelante en este texto volvemos en más detalle sobre el discurso de los corchetes, su relevancia y significado. Por el momento, retomamos la temática central en aspectos relacionados.

Existe una especie de columna intermedia, la cuarta, que se compagina en principio con la primera de la izquierda, en el sentido de que en ella (la cuarta) el discurso busca comenzar a cristalizar y dinamizar los resultados del proceso productivo, ya ejecutado, para luego desplegarse hasta las últimas tres columnas de la derecha, donde en principio se culmina, dentro de los parámetros del documento, el discurso en operaciones. Este aspecto se expresa en prosa y no es unitario en su forma particular respecto a la conceptualización. En algunos casos se hace mención de lo producido mediante procesos de elaboración, como sucede con el ron, azúcar y melao, como consecuencia del proceso del inicio del cultivo y elaboración de la caña de azúcar. En muchos otros casos el discurso demuestra una extrema parquedad, donde no se menciona directamente el ente resultado del proceso productivo, y si la unidad de medida, como por ejemplo: quintales, pesos, fanegas. El referente concreto de lo producido tiene que buscarse en la primera columna, retrospectivamente. Esto sucede mayormente en los productos de la agricultura, en los productos de "cultura", ya que en el caso abrumador de los

productos de "crianza" existe un grado de concreción donde las menciones son de "terneros" y "terneras", "corderos", "cabritos" y demás al mismo nivel. En la columna quinta se especifica el número por unidad de medida de lo producido respecto a los productos de "cultura", y en la columna séptima y última, saltando la sexta, el número por unidad de los productos de "crianza". En la columna sexta se culmina la totalidad del proceso de cuantificación, cuando se expresan los valores totales monetarizados de todos los productos producidos, en términos de pesos fuertes. Este último se convierte en la concreción (siendo abstracción a su vez) del proceso completo de monetarización.

Existen dos situaciones en el renglón de cómo anotar lo que supuestamente ha sido producido que se desvían de este patrón ya descrito, que es el mayoritario y que paso a comentar. En primera instancia, se da el caso de los novillos de "ceva", de las mulas, y de los cerdos de "ceva", que aparecen registrados en número en la columna segunda de crianza, anotados en la sexta de monetarización en pesos fuertes y cuyo número no aparece en la séptima y última columna. Nuestra interpretación es que estos tres renglones han sido excluidos del discurso productivo-reproductivo por causas algo similares; la mula es básicamente un animal estéril, por lo tanto lo que se ha hecho, en términos de contabilidad anual, es traspasar su valor presente, sin añadidura de ninguna clase a la sexta columna, con la séptima en blanco. Constituye una simple transferencia. Con los dos animales de "ceva", sucede algo parecido, por causas un tanto diferentes. El animal se destina para ser cebado, engordado fortalecido, y se pospone su consumo, siendo excluido además del discurso productivo-reproductivo. Presuntamente, ha sido producido como animal joven en otra condición, pero temporalmente se le convierte en animal de ceba, con un posible y esperado crecimiento en su valor, que aquí no podemos por falta de documentos, estudiar desde una perspectiva procesal. Lo único que podemos registrar aquí es su valor presente, que tiene las mismas características de transferencia que las mulas; registro numérico en la segunda columna, monetarizado en la sexta, y total ausencia en todas las demás, principalmente en la séptima.

La segunda situación alude algo indirectamente y sirve de introducción al tema de los corchetes. La tratamos en su particularidad para de manera inmediata abordar esta temática, que necesita aclaración. La particularidad consiste en una situación donde el discurso productivo no se cristaliza, a pesar de que al nivel formal y manifiesto se ha creado la expectativa. El documento impreso, que baja desde las alturas del aparato político-administrativo, formalmente impreso y con sus espacios esperando ser rellenados exhibe una raya horizontal que denota una total ausencia. Dos renglones reflejan esta característica: el primero se encuentra en el área de los cultivos, y se refiere a las palmas de coco. Aparecen enumeradas formalmente en la primera columna, y en la cuarta se crea la expectativa de tipo de producto esperado y la unidad de medida: "cocos" y "bot(ellas) de ac(eite)" (de). Todos los espacios correspondientes quedan vacíos, con la connotación de

que en el contexto adjunteño no existen palmas de coco (o no se encuentran insertas en procesos productivos) ni tampoco producen aceite y cocos. El otro renglón (o renglón compuesto) se halla en el de los productos de crianza, y relaciona a caballos, yeguas, burros y burras. Diferentes combinaciones de éstos, en relaciones de reproducción, se espera que produzcan (cuarta columna) potros, potrancas, muleros y pollinos. Los potros y las potrancas se cristalizan plenamente, pero no así los muleros, y pollinos, cuya ausencia es total. Los renglones existen formalmente, pero quedan improductivos, el discurso se queda mudo.

La subtemática de los corchetes

Hemos dejado fuera, en el análisis anterior, la mención directa de los corchetes, para tratarlo aquí con el detalle y detenimiento que amerita. En primer lugar, el signo visual del corchete representa y operacionaliza el lenguaje de la inclusión y de la interrelación. En este texto y documento su contexto principal se va a desenvolver en torno a los procesos productivos y reproductivos, que son esencialmente el contenido fundamental y básico del documento en su totalidad. Para poder visualizarle al lector incluimos aquí un diagrama, el cual puede usar como marco de referencia.

Factores de producción	Productos Código	Dirección del corchete
1	Varios	{
Varios	Varios	{
Varios	1	}

El documento contiene unos seis corchetes, de los cuales cinco caen más o menos en el mismo estilo visual, mientras que hay uno que se aparta un poco en estilo y amplitud espacial de los demás. Los productos que tienen corchetes son los siguientes, y establecen relaciones (a explicar más adelante) con unos resultados: caña de azúcar=ron, azúcar, melao-palmas de coco=cocos, botellas de aceite de vacas-bueyes=terneros, terneras-caballos-yeguas-burros-burras=potros, potrancas, muleros, pollinos-cerdos barracos=lechones-gallinas-gallos=huevos, pollos. Para entender el lenguaje del corchete se requiere entender que tiene una dirección, apunta hacia una dirección particular dependiendo de lo que desea expresar. En este documento lo que esencialmente expresa visualmente el corchete es el discurso de la producción, que requiere establecer una relación entre el factor productor que se encuentra a la izquierda, en la primera columna, y los de la cuarta a la derecha que constituyen lo producido. En algunos de los casos existe un solo factor productivo a la izquierda, mientras que otros casos existen combinaciones posibles de por lo menos dos factores para que se pueda opera-

cionalizar el proceso productivo. Los casos donde existe un solo factor se refieren a la sección de cultivos: caña de azúcar y palmas de coco. Los de combinaciones se refieren a los productos de crianza, a animales y aves. Hay cinco casos que muestran un lenguaje en la misma dirección: apuntan desde lo que ha sido producido hacia lo que lo produjo: caña de azúcar, palmas de coco, vacas y bueyes, caballos, yeguas, burros y burras, gallinas y gallos. Lo que expresa claramente es que lo que el corchete ha cubierto con sus extremos curvos (el despliegue del lenguaje de la inclusión) es el producto del factor de la izquierda, hacia donde apunta con su punta. La pluralidad producida (inclusión) queda relacionada con el factor productor. Existe un solo y único caso que se aparta de lo anterior: en el caso de los lechones, el producto es uno solo, pero producto de una combinación de cerdos barracos y cerdas de crianza; el corchete invierte la dirección, incluye a los segundos dentro de sus arcos, apuntando con su punta hacia el primer renglón.

La tierra y sus dos posibles tiempos: territorialidad y nomadismo

El discurso productivo de la agricultura, de los cultivos ("cultura") puede observarse desde la perspectiva y proceso que se expresa en el cabezote de esta subsección. Los productos se producen en y desde la tierra, desde la cual adquieren, por así decirlo, territorialidad. Al nivel de medidas esto se expresa y concreta en la cuantificación; pies, cuerdas y otros posibles. Este es el universo de lo agrícola-sedentario. Pero siendo un proceso, no tarda mucho en hacer su aparición un segundo tiempo, con rasgos ya diferentes, y con una cuantificación diferente, aunque en una solución de continuidad, que nunca cristaliza plenamente. El primer tiempo, el de territorialidad, es el de siembra, crecimiento y cosecha. En la medida que se alcanza el segundo tiempo, lo producido comienza un proceso que denominamos nomadismo, como un desligarse de la territorialidad para adquirir un grado de habilidad que le permite insertarse en la esfera de la circulación, en los circuitos de intercambio. Claro está, asumiendo dos esferas, la del intercambio en un mercado (o sucesivos mercados o intercambios monetarizados y/o en especie) y otra de subsistencia, las proporciones en que esto se cristalice en cualquiera de las dos puede asumir diferentes formas. Pero el discurso del documento, cuando asume a la vez el sub-texto de la monetarización, presupone formal y manifiestamente la existencia mayoritaria del primero, como totalidad. Este segundo proceso es claramente de mercantilización, de inserción buscada en un mercado, el cual comienza a su vez a formarse, y tiene por lo tanto que problematizarse, no darse por sentado. A su vez, los productos pueden buscar circular más allá del contexto local, a diferentes niveles.

Hay un segundo aspecto que recalcar, y es el elemento de cálculo, en términos de producción esperada-calculada y producción cristalizada, lo que calificamos como rentabilidad más adelante en el texto, al examinar en detalle cada uno de los productos del listado. La especificidad-historicidad produce y reproduce

constantemente este aspecto, con sus modificaciones en términos de contextos particulares. El discurso de la siembra es uno y el de la cosecha es otro, desde esta perspectiva.

Los medios de producción y los cultivos (“cultura”)

El discurso de riqueza y producción del documento continúa su desenvolvimiento en torno al contexto adjunteño introduciendo la noción de medios de producción, no con una expresión tan conceptualizada, y sí con un cierto grado de concreción y en estrechas y orgánicas relaciones con otros componentes del mismo. Conviene, dentro de las metas que nos hemos fijado y a tono con el proceso reflexivo que le imponemos al examen de este documento, señalar que la inserción del renglón de medios de producción forma parte de la serie de modificaciones que se le van imponiendo al factor tierra, y que van orientados dentro de una política fiscal o de economía política de típico corte fomentario. Los medios de producción constituyen en este caso unidades que median en el proceso agrícola (“cultura”) que presuntamente se va diseminando; unos cultivos que al cosecharse quedan sometidos a unos procesos de elaboración. Al entrar en contacto con lo recolectado se activan en unas tareas bien particularizadas que se reflejan directamente en sus calificativos: “trapiches”, “molinos” y “alambiques”. Muestran una relación directa con unos productos que se cultivan y cosechan. El “trapiche”, en sus dos versiones, denota su relación de mediación y transformación de la siembra y cosecha de la caña de azúcar. El “molino” se ubica en una relación similar al trapiche, ya que envuelve unos procesos parciales de transformación física, de naturaleza intermedia, no terminal. Al nivel formal y manifiesto, se interrelaciona en los procesos productivos con otro medio de producción mencionado, que lo es el alambique. Pero hay una diferencia en el proceso productivo, ya que la transformación es de naturaleza química, y no meramente física, buscando elaborarse alcoholes y bebidas posteriormente.

El cuestionario presenta todo lo anterior formalmente, pero debe uno recordarse que se aplica al nivel adjunteño, produciendo su propia versión, con ausencias, presencias y magnitudes de diferentes dimensiones. Se anota la presencia de unos siete trapiches de madera, pero debe notarse que no existen los de “fierro”. Esto constituye un indicador de la posible evolución o etapas (sin connotaciones necesariamente lineales) en las cuales se encuentra el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar, la cual, por una mirada al texto, se halla relacionada con el procesamiento y elaboración a un nivel cuasi-industrial o artesanal. Esto queda insinuado cuando se conoce que se cultivan unas doce cuerdas de caña de azúcar para este período del mil ochocientos veinte, y además por el hecho de que no se informan alambiques, que como ya hemos informado, constituye un proceso químico de transformar la materia prima, ya algo procesada, de la caña de azúcar. Es de presumirse que la molienda de la caña, que se supone produzca las magnitudes de azúcar y meljado?, se ejecute utilizando estos siete trapiches

de madera. Estos razonamientos nos llevan a elaborar otros en forma de interrogantes, en torno a la posible dispersión o concentración de dos factores. Nos referimos a las doce cuerdas que aparecen en caña y a los siete trapiches de madera; puede especularse, como alternativa y posibilidad analítica, que la presunta combinación de trapiches de madera [incluso quizá construidas con materia prima local, contrario a los de "fierro" que envuelven importación de materiales y la inserción en sectores más monetarizados. Lo local puede quizás conllevar menos monetarización] y cuerdas de caña se produzca en pequeña escala. Si el control o propiedad de los trapiches se diese en base a una unidad o propiedad esto puede correlacionarse con unidades de siembra a una escala de 1.7 cuerdas, sugiriendo esto además el estado de desarrollo de las formas de propiedad, relaciones de producción y fuerzas productivas que no incluyen, como puede notarse, la utilización de trapiches "metalizados" (no existen de "fierro") ni la existencia de alambiques. Se presentan unos parámetros evolutivos que fijan límites y condiciones. La combinación de presencias (siete trapiches de madera, doce cuerdas de caña, 26 bs ¿barriles? ¿barricas? de azúcar valoradas monetariamente en treinta y seis pesos fuertes, treinta ¿barriles? ¿barricas? de melao? valoradas en noventa pesos fuertes) más las ausencias (trapiches de "fierro" y alambiques, ¿barriles? ¿barricas? de ron, no cuatificación ni en cantidad ni en monetarización) ofrecen unos elementos que permiten producir y contextualizar esta parte del texto que pretende describir una particular situación en los procesos formativos de Adjuntas. Existe además una parte integral del modo de operar del texto que se presenta por primera ocasión, y que se encuentra relacionado con el proceso de producir este texto particular. Nos estamos refiriendo al uso de los corchetes como parte integral de los procesos de escritura, al nivel visual. El corchete utilizado por primera ocasión aquí busca mostrar las interrelaciones y combinaciones mencionadas en las líneas anteriores, desde la mención del cultivo y cosecho de las doce cuerdas de caña de azúcar hasta los productos resultantes y su cuantificación dual. Incidentalmente, y de manera retrospectiva, debemos hacer el comentario de que existen unos antecedentes textuales, en los primeros momentos (obviamente) que a través de los procesos de construcción textual son los que posibilitan los textos posteriores, mostrando así el aspecto procesal y de desenvolvimiento textual. Tampoco debe olvidarse otro componente esencial que complementa la construcción del contexto y establece parámetros, que en este caso son temporales, y precisados en la unidad año, elemento que le permite al texto convertirse en sistema y adaptarse al formato uniforme que busca el discurso completo del estado, buscando codificación.

Con estos elementos a la mano, podemos elaborar el estado (como declara en el cabezote el mismo documento) de este renglón, como lo concibe el mismo. Los números presentados y luego hecho ya el cálculo, revelan que el total respectivo producido por unidad pero medido en términos de precios es de seis pesos fuertes para el azúcar y de tres pesos por unidad para el melao, con un

producto monetarizado para este último producto de unos noventa pesos fuertes que, dividido por las unidades resultantes, arroja un total por unidad de unos tres pesos. Al fundir ambas cantidades producidas de ambos (azúcar y melao) obtenemos unas treinta y seis unidades en medidas (¿barriles, barricas?) y un total en pesos fuertes de unos ciento veintiséis. En términos relativos, y dentro del operar de este sistema de cálculo y mercadeo, debe observarse que siendo igual la misma medida, el azúcar aporta un valor-precio un ciento por ciento mayor que lo aportado por el melao. Las unidades de espacio en las que se mide y contabiliza ambos productos son idénticas, pero los valores no corresponden al manifestarse monetariamente. Quizás, a un nivel algo especulativo, esa disparidad se debe al hecho de que el producto buscado al establecer cultivos (culturas) de caña de azúcar (es posible que este mismo vocablo refleje las prioridades) lo constituya prioritariamente el azúcar, y que el otro sea meramente un producto residual que, dadas las condiciones técnicas del proceso productivo, se produzca obligatoriamente.

Existen otros elementos subyaciendo a estos procesos que debemos plantear al nivel de la especulación y también de la problematización, para evitar posturas triviales e intentar en todo momento adelantar el análisis. En primera instancia, se nos ocurre que puede comentarse sobre la existencia de un discurso sobre la composición químico-física de los productos de la caña de azúcar que incluye, idealmente, (al nivel de documento que busca incluir todas las posibilidades) un producto líquido (o fluido) como el "rom", un segundo de naturaleza granulada como el azúcar de caña,² y uno final como derivado, pero no por eso sin valor económico, que lo es el melao, de naturaleza líquida o fluida. Estos aspectos particulares y bien específicos quedan sometidos a los intentos conciliadores y uniformizantes del discurso del documento, que mediante la gestión cuantificadora de la medida y lo monetarizado, busca insertarlos en un solo discurso de producción y economía política. De más está el comentar que todo el documento, por su propia naturaleza y finalidad, se mueve y busca constantemente esta orientación hasta completar y redondear el mismo, dentro de las posibilidades que le brinda el contexto adjunteño. En otro aspecto, se presenta una situación algo similar que deja ciertas opciones conceptuales en un ambiente algo impreciso. Al lado izquierdo (respecto a la perspectiva del lector potencial) del renglón "rom" aparece la siguiente abreviatura: "b.s.", la cual interpretamos de dos maneras; puede significar "barril" o también "barrica", lo que deja su sentido preciso algo incierto. Pero existe otra situación algo problemática, ya al nivel micro-etnográfico; que puede comentarse de la siguiente manera. Ambas constituyen una medida que parte del supuesto de un referente cuantitativo con unas

² Partimos de la premisa de que el "rom" que se busca como posibilidad es de tipo líquido, contrario a otros tipos del Caribe, como los rones jamaquinos, algunos de los cuales tienen bastante viscosidad.

especificaciones constantes de dimensiones espaciales y que, posiblemente con un alto grado de certeza, constituyan parte integral de todo un texto discursivo sumamente totalizante de medidas, y que el documento maneja y domina absolutamente.

El problema estriba en que la mención de la medida no implica necesariamente que en Adjuntas, en el año de mil ochocientos veinte, se usen "barriles" o "barricas" de hecho como envases para el azúcar y el melao. En primer lugar, no hay garantía en ningún lugar textual de que así se haga. La otra alternativa, dentro de toda la imprecisión de la situación, consiste meramente en que de alguna manera, que no conocemos, se logre medir como "barricas" y "barriles" a los productos ya mencionados. El contexto adjunteño, en una situación formativa y un tanto parco de recursos, tiene que ser por ello considerado, a un nivel un tanto especulativo, desde esta perspectiva. Los "barriles" y/o "barricas" presuponen la existencia de unas artesanías o sus equivalentes, como el ser importados, y no conocemos hasta este momento de la existencia de toneleros o sus equivalentes en Adjuntas. El número de estas unidades, aunque no muy considerable, conlleva la existencia y disponibilidad de una treintena y pico de los mismos, con los problemas anejos de almacenamiento y transportación, en caso de que los productos, no siendo necesariamente para ser consumidos de manera terminal en Adjuntas, necesitasen ser movidos a otros mercados, sea ya dentro del país puertorriqueño o hacia el extranjero. Pero el texto, por su propia naturaleza, nada o muy poco deja entrever al respecto. Lo único y obvio que se puede inferir, y que creemos haberlo expresado previamente, lo constituye el hecho de que todo el documento dibuja un discurso de inserción gradual (paralelo y orgánicamente con la "producción" de Adjuntas como micrópolis) de lo adjunteño hacia el interior de una economía de mercado, como la concibe e intenta el proyecto subyacente en el documento, sujeto a una praxis, con sus innumerables rupturas, desplazamientos y demás.

Buscando todavía algún resto de datos que permitan arrojar más luz sobre la actividad productiva en torno a la caña, se nos ocurre que pueden establecerse unos criterios de productividad tomando en consideración las tres magnitudes que ofrece el discurso al respecto: el número de cuerdas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar, y los números respectivos, en términos de medidas y monetarizados. En términos absolutos, y sin diferenciar entre azúcar y melao, el rendimiento es de unos tres barriles o barricas por cuerda. Al separarlo por renglón, el rendimiento por unidad de la caña de azúcar es bien bajo respecto a la misma magnitud para con el melao (.5 para azúcar y 2.5 para melao), el que muestra un rendimiento marcadamente superior, creando la imagen inicial de que el melao contribuye significativamente más, en términos del montaje del mismo sistema productivo. Pero al continuar esta misma operación en términos de monetarización, la situación se invierte, pero con unos resultados iniciales que se tornan algo confusos, pero cuyo esclarecimiento contribuye a recalcar nuevamente la

mayor valoración y contribución del azúcar sobre el melao. Si se divide la su- puesta producción por cuerda de azúcar en términos monetarizados, se obtiene un promedio de tres pesos fuertes (partiendo de un total de treinta y seis pesos), mientras que la misma operación arroja un promedio de siete pesos y medio para el melao. La valoración inicial producida oculta un hecho, que consiste en haber olvidado el número de unidades medidas en barriles o barricas. Al tomarse esto último en consideración, el número de unidades de la caña de azúcar es considerablemente menor (en relación de seis a treinta), lo que aumenta intensamente el valor a seis pesos, y disminuye el del melao a unos tres pesos. El elemento clave lo constituye la mayor valorización del azúcar sobre el melao, y no su magnitud absoluta en números.

Desplazamos nuestra lectura del documento hacia el renglón del café, que se encuentra inmediato a los datos que se proveen sobre la caña de azúcar. Lo primero, leyendo de izquierda hacia derecha, que llama nuestra atención lo constituye el hecho de que la medida territorial utilizada para cuantificar la magnitud de los terrenos dedicados al cultivo ("cultura") del café son diferentes a la medida usada en la caña, ya que en esta última se utiliza la cuerda mientras que aquí encontramos por primera vez la medida denominada como "pie(s)". Al comenzar a elaborar en torno a este vocablo y medida, nos vemos forzados a desviarnos un poco del tema preciso y concreto del café, para relacionar y/o diferenciar cierto aspecto de este cultivo para con los demás que aparecen en el listado, pero siempre dentro del tema de las medidas. Un vistazo a las medidas usadas para cuantificar los demás cultivos revela una situación con una marcada heterogeneidad, y unas tendencias a uniformar, todas operando a la misma vez. Estas maneras de describir y buscar la cuantificación respecto a los correspondientes renglones revela la siguiente situación, comenzando por los que se miden en pies, compartiendo por lo tanto esta condición con el café: algodón, tabaco, pimienta malagueta, yuca de cazabe. Se miden en cuerdas: caña de azúcar, plátanos, arroz, maíz, batatas, ñames, frijoles y habichuelas. Las hortalizas no se expresan en medidas. Las palmas de coco se expresan por su número, no por medida de terreno. Los palos de naranjo dulces y agrios y los palos de aguacate se miden en unidades individuales.

El resultado final de estas clasificaciones o ausencia de las mismas (que constituye una de éstas) produce cuatro agrupamientos: productos expresados en pies, en cuerdas, no expresados en medidas y la mención de la unidad individual. Estos procesos que crean estas clasificaciones y agrupamientos y diferenciaciones pueden reflexionarse como constituyendo diferentes sub-textos de discursos agrícolas o sobre la agricultura. Cada cultivo en particular representa una particular especificidad socio-histórica donde ese producto ha sido domesticado y elaborado, y la medida en que se expresa (o la ausencia de la misma, que es paradójicamente una manera de categorizar) la misma forma parte orgánica e integral de esa especificidad. Debe además entenderse que estos factores con

frecuencia se encuentran entrelazados, y que no debe asumirse unos desarrollos aislados; de hecho muchas veces hay procesos complementarios. El mismo documento, en su totalidad, presupone muchas de estas concepciones y condiciones, y ofrece espacios para que se puedan considerar los grados de probabilidad, dependiendo de las condiciones particulares del habitat. Las presencias y ausencias, con sus magnitudes, dejan entrever lo afirmado al examinarse panorámicamente el mismo. La clasificación en pies y en cuerdas comienza a tener sentido cuando nos damos cuenta que los cultivos agrupados y medidos en cuerdas son básicamente alimentos directamente, de carácter básico y producidos masivamente, como el arroz y el maíz.

Conviene quizás intentar precisar un poco más la característica que a nuestro mejor entender poseen estos productos o cultivos que comparten las medidas en que se expresan, en este caso en cuerdas. Al darle un vistazo al listado de los mismos prácticamente todos pueden clasificarse como alimentos. El problema lo constituye el darle la mayor claridad y precisión posible al vocablo y concepto "alimento". Cuando utilizamos el vocablo "directamente" nos referimos a que el acto de consumirlo se da con un mínimo de mediación, como el de cocción, el cual puede conllevar el uso de especies, sales y condimentos para darle un particular gusto y sabor. Constituyen además, cultivos de naturaleza masiva y cotidiana. El uso del término "masivo" no implica el utilizar extensiones enormes de terreno, de naturaleza consolidada, algo así como un sistema de haciendas y/o plantaciones. La masividad puede darse en forma de diáspora, de unidades productivas fragmentadas pero que abunden en una zona o área en particular. La cotidianidad consiste en que el producto se consume diaria o casi diariamente, siendo así una presencia constante en el menú.

Esta presencia masiva y cotidiana posee otro aspecto, y es el hecho de que ambos rasgos se combinan con la condición de que el producto sirve en muchas ocasiones como un ingrediente básico que, elaborado de varias maneras, mantiene una presencia constante en la alimentación en un particular contexto. Su presencia es una constante pero la forma de prepararlo se convierte así en una variable.

Los cultivos que aparecen expresados en pies no son productos que puedan catalogarse como alimentos, lo que puede inferirse inmediatamente. Muestran una cierta heterogeneidad que no se presenta en el otro agrupamiento, lo que obliga a discutir esto con algún detalle. El café y el tabaco, aunque son productos diferentes en su punto de arranque, comparten esta manera de proyectar y cristalizar la territorialidad. Son en realidad productos no alimenticios, pero que forman parte de lo que se puede denominar como un contexto algo culinario, relacionados con actividades de este tipo. El café se puede clasificar como bebida, quizás y probablemente formando parte de desayunos, almuerzos, y comidas (cenar). Pero aquí el texto calla y los investigadores tienen que hacer lo mismo, ya que existe incluso la posibilidad de que tanto el café como el tabaco no cons-

tituyan elementos de consumo local, y que sean movidos (y/o exportados) a otros lugares dentro del habitat puertorriqueño, en el área caribeña o a contextos más distantes. Una mirada a estos renglones revelan su inserción en los procesos de monetarización, lo que **prima facie** indica una tendencia en esa dirección.

Puede comentarse además, respecto a otro producto, en este caso el algodón, que tampoco (obviamente) constituye un producto alimenticio, siendo realmente utilizado como un tejido. La pimienta malagueta, ocupa por su parte, una posición similar al café y al tabaco, entrando ya en la categoría de especie, constituyendo una especie de consumo indirecto, ya que se integra a los productos alimenticios en los procesos de elaboración y de preparación de los mismos. Pero nos vemos forzados a comentar que, no existiendo producción local de pimienta malagueta registrada (lo que no niega necesariamente que se produzca localmente) las reflexiones y comentarios se tornan puramente académicos y fuera de contexto. La yuca de cazabe muestra una situación completamente opuesta, existiendo una producción local que el documento muestra en forma monetarizada.

Persiguiendo otros aspectos de este texto, debemos apuntar hacia el hecho de que los renglones medidos en pies y cuerdas comparten, aún dentro de sus diferencias, el discurso de la territorialidad. Por el contrario, los renglones que se miden o cuantifican en términos de unidades individuales, tales como "palmas" y "palos" denotan un intento por desterritorializarse, por zafarse de las amarras o fundamentos de la territorialidad. Pero, a pesar de que el intento se da textualmente y formal y manifiestamente, la tierra aparece en el trasfondo, no cuatificada pero sí presente. El discurso de la medición la posterga, pero no puede eliminarla. No hay mención, pero sí presencia en el trasfondo textual. Por último, y sólo hacemos una breve alusión aquí (ya que en otro lugar se profundiza en este aspecto), puede comentarse que en lo referente a las hortalizas, y al nivel formal y manifiesto, existe una situación de callar respecto al componente de la ubicación y relación con la territorialidad. Inicialmente nada se detalla o especifica, ya que no aparece ninguna mención de medias, sólo el vocablo "hortalizas". La situación no se define.

Regresamos a la temática central del renglón cafetalero. Al nivel de medios de producción que puedan aparecer en el proceso de elaborar el café debemos apuntar a la total ausencia de molinos de café de cualquier tipo o material, situación contraria a la de la caña, donde sí hay la presencia de medios de producción ("trapiches") de madera. Es interesante que el formulario provee para dos tipos de trapiches (basados en los materiales utilizados en su construcción), mientras que respecto al café sólo existe una mención escueta, sin entrar en detalles. el discurso de la caña de azúcar aparece así más evolucionado, más diferenciado.

En términos nominales y un tanto ingenuos, la medida territorial de café aparece en una magnitud mayor que la de la caña, lo que a todas luces nos dice que la medida es mucho más pequeña, creando una relación inversa respecto a la medida en cuerdas. Al nivel del adelantamiento del discurso de posibles elabora-

ciones, y como ya se ha comentado, las medidas de la caña de azúcar se refieren a unidades de espacio, ya que se habla de "barriles y/o barricas". En los productos derivados de la caña de azúcar predomina el discurso del envase, mientras que en el café, y en otros muchos cultivos ("cultura") la expresión se expresa en unidades de otro tipo, como unidades de peso, en este caso particular en "quintales". Con un cierto grado de precaución, puede deducirse que el café, como producto, refleja un proceso de menos elaboración, de una mayor rusticidad. Al nivel especulativo, esto puede sugerir la probabilidad que se mueva en forma no elaborada hacia otros lugares dentro del país, y que se destino sea sometido a procesos para los cuales no hay recursos en el contexto adjunteño, para este año del mil ochocientos veinte, y los años previos. De manera que las cantidades en las cuales se monetariza el café en este documento posiblemente se refieren a café verde, o "pergamino". A pesar de todos estos comentarios, y desde una perspectiva algo contradictoria, el problema del "envase" para el café tampoco puede ser evadido, ya que, a pesar de expresarse formal y manifiestamente en unidades de peso, hay que colocarlo en algún tipo de envase para moverlo, tomando en consideración que es un grano ("uva") de tamaño sumamente pequeño y sujeto a las inclemencias de clima y tiempo.

Al examinar los aspectos de su monetarización podemos adelantar varios comentarios y observaciones. Éstos permiten comenzar la tarea de ubicar la pertinencia y relevancia de este producto en el contexto general del habitat adjunteño vía, claro está, el documento que trabajamos. Al nivel de las unidades de peso, puede concluirse, que en términos absolutos (sin entrar a considerar las magnitudes de las diferentes medidas) el café es el segundo producto en Adjuntas. Esto comienza a sugerir el peso del renglón cafetalero, lo que nos mueve hacia aquella parte donde aparece el producto en términos totalmente monetarizados. El café aparece valorizado en términos absolutos por la cantidad de dos mil cuatrocientos pesos fuertes, la magnitud mayor en cualquiera de los renglones de todo el documento. Sólo los renglones de arroz, entre los cultivos, con mil quinientos pesos fuertes, y el de los novillos de ceiba, con unos mil doscientos se acercan, desde la perspectiva competitiva de renglones particularizados. Traducida en libras, la producción se puede calcular en unas veinticuatro mil, haciendo la estricta salvedad de que este total calculado no puede tomarse como exacto en términos absolutos, ya que en los procesos de elaboración, que no tienen presencia textual explícita en ningún momento (con la sola mención formal y manifiesta de molinos que nunca se cristalizan) es de esperarse una pérdida material y posiblemente económica en términos de peso. Lo anterior, al producir el cálculo aquí expresado, se presume que ocurre posteriormente.

Siguiendo con el razonamiento en torno a la valorización cafetalera, el café aparece con precio de diez pesos fuertes por quintal. Comparando de una manera algo rústica el rendimiento por unidad, medido en precios derivados de estos mismos números, el café aparece con un precio mucho más alto que el azúcar y

el melao. Este indicador, junto a otros menores ya mencionados y discutidos, presentan un cuadro rústico del posible comienzo de una hegemonía del café.

Pasamos a ocuparnos del cultivo del algodón, el cual sigue al café en el orden expositivo. Al igual que el café, este producto se presenta en medidas de pies, lo que trae a colación el problema de lograr una especie de equivalencia mediante procesos de conversión entre los productos que se miden de modo diferente, para poder tener una idea más precisa de la contribución relativa de cada uno de los renglones incluidos en el documento y que muestran una presencia en Adjuntas. Al nivel de su medición en los listados de la derecha del documento encontramos que, al igual que el café, se mide en unidades de peso, quintales. Observaciones algo similares a las del café vienen a nuestra mente, en relación a la impresión de que el producto parece presentarse en forma algo rústica y sin mucha elaboración, en contraste con la caña de azúcar. Al nivel algo especulativo, la presencia de cultivos de algodón denota una intencionalidad (cuya extensión no conocemos por lo limitado de los parámetros de esta investigación) de introducir un producto al nivel comercial, quizás incluso al nivel de exportación y con proyecciones hacia el contexto metropolitano hispanico.

Al nivel cuantitativo, aparece una producción de unos ocho quintales de algodón, que totaliza la cantidad de cuarenta y ocho pesos fuertes. Al comparar estos números con los del café y la caña de azúcar, emergen las siguientes situaciones. En primera instancia, el precio por unidad del algodón sale en unos seis pesos fuertes por quintal, bastante por debajo del café y apareado a la caña en su fase del azúcar, pero por encima del melao de manera sustancial. Existe un indicador que hay que tomar fuertemente en consideración al tratar de entender la posición relativa del algodón, especialmente respecto a productos como la caña de azúcar y el café. Pero antes de entrar en estas consideraciones mínimas y bien limitadas hay que moverse al nivel de la totalidad adjunteña y hacer unos comentarios que incluso, al final del trabajo de este documento, deberá hacerse con más extensión y profundidad. Pero lo que nos interesa es ubicar en términos proporcionales, las proyecciones y estado de Adjuntas como un proyecto fomentariano, sin querer implicar, y haciendo siempre la salvedad, finalidades providencialistas y teleológicas.

Existen, desde la perspectiva del discurso estatal, y como creemos que se refleja en este documento, unas prioridades en dirección de la agricultura ("cultura" o cultivos), pero que a nuestro entender se palpan aún, para el mil ochocientos veinte, de manera muy tenue. Existen unos terrenos mayoritarios caracterizados como tierras de cultivo, de los que presumiblemente algunos se encuentran insertados en la producción y otros no. El proyecto ganadero va disminuyendo y en proceso también de modificación.³ Dentro de estos desplazamien-

³ Para algunos aspectos del proceso ganadero en un contexto algo diferente y con tangencias con la antropología del espacio, ver: Waibel, L. y Herrera, R. "La Toponimia en el paisaje cubano" Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

tos, y cambios de prioridades se comienzan a insertar los cultivos, algunos de los cuales han sido examinados y otros están pendientes de serlo. Si nos fijamos en la cantidad de terrenos dedicados a la caña de azúcar se llega a la conclusión que es una cantidad relativamente limitada, y que hipotéticamente, las proyecciones de expansión tienen unos parámetros enormes. El pensar hipotético, de corte especulativo y formalista, olvida frecuentemente el mundo de la praxis, con sus constricciones, y con su contexto.

Las proporciones y magnitudes presentadas en el documento lo que implican es que estamos frente a unos comienzos, donde el proyecto de establecimiento del asentamiento adjunteño se entremezcla orgánica y dialécticamente con un proyecto agrario. La relevancia de estudiar todos estos procesos en detalle desde una perspectiva micro-etnográfica radica en el poder precisar los puntos espacio-temporales donde se producen estos emergeres, estas rupturas. Es así como lenta y gradualmente, aunque sin la precisión a que aspiramos, podemos contemplar cómo el mundo ganadero, concebido a la manera de los hatos y criaderos del siglo diez y ocho, va disolviéndose; y cultivos como los registrados en el documento comienzan su proceso de emerger, asentarse y probar fortuna. Decimos "probar fortuna" porque no hay garantía en principio de desarrollos expansivos y lineales, como parece haber sido posteriormente la suerte del algodón en el mismo contexto de Adjuntas.

Volviendo directamente al algodón, y en relación a los universos cuantitativos dentro de los cuales opera y su proporcionalidad respecto a otros productos, se nos ocurre compararlo con el café, que se mide en la misma medida. El café, uno de los ya principales productos de Adjuntas (dentro de la proporcionalidad que comentamos en los párrafos anteriores) exhibe una dimensión de cultivo de unos diez y seis mil pies. El algodón muestra unos dos mil pies solamente, resultando que se le dedica una extensión ocho veces más extensa al primero. Al examinarse a través de la medida de peso, ya al nivel de producto la comparación se torna todavía más desproporcionada, donde aparecen unos doscientos cuarenta quintales de café frente a unos escasos ocho quintales de algodón. La magnitud del café en relación al algodón es unas treinta veces más grande. El denominador común aquí lo es la rentabilidad (en base a unos cálculos de alternativas y comparaciones) utilizando los números que se establecen en el documento y las magnitudes por unidad y comparadas que puedan inferirse de los mismos. El algodón es un producto sumamente liviano y que presumiblemente necesita compactarse luego de ser cosechado, para ocupar algún espacio y ser pesado. En términos hipotéticos puede pensarse que para poder alcanzar o acercarse siquiera a los doscientos cuarenta quintales de café las exigencias de extensión de terrenos (al nivel de la territorialización) podrían alcanzar una cantidad mucho mayor que los diez y seis mil pies que se utilizan para el café. Este cuasi-cálculo, más lo que parece constituir de hecho una situación de fomento prioritario del café, le establecen unas limitaciones al algodón, que parecen reflejarse en el

cuadro cuantitativo presentado. Condiciones técnicas más razones de proyectos político-económicos y administrativos se combinan, para reflejarse de unos modos particulares y bien específicos. Todo esto implica que hay un proceso de distribución de terrenos tomando en cuenta la productividad del producto y las particularidades del mismo.

Pasamos a ocuparnos del renglón siguiente, que es los plátanos. Este cultivo, que se mide en términos de la unidad territorial de cuerdas, aparece como el cultivo con la mayor cantidad o extensión de terrenos en todo el documento. Dentro de las proporciones específicas en Adjuntas, sobrepasa y por mucho a cualquier otro cultivo particular. El total en términos monetarizados, expresado en pesos fuertes lo constituyen unos seiscientos pesos, y su rendimiento, precio probable o rentabilidad aparece bien bajo, siendo de unos tres pesos fuertes por cuerda. El problema de medir de algún modo la variable anterior, para luego poder compararla con los demás cultivos se torna algo problemática ya que existe una especie de vacío en el texto. Los procesos de cuantificación, que normalmente van de izquierda hacia la derecha hasta completarse en la monetarización en pesos fuertes, aquí no se completan. El vacío, o mejor dicho el cambio súbito en la continuidad vertical de las medidas, se altera. En todo momento, hasta antes de este instante, las medidas utilizadas son las siguientes: "barriles y/o barricas" y "quintales". Pero en el renglón de "plátanos" lo que encontramos es un referente cuantitativo que propiamente parece pertenecer al contexto de la monetarización, que constituye el penúltimo apartado del documento, y donde, esperábamos una medida, nos insertan el vocablo "pesos". Inmediatamente a la derecha donde se espera que se especifique "número" aparece totalmente en blanco, y más hacia la derecha, lo monetarizado. Textualmente, al nivel formal y manifiesto, la monetarización asume las veces de media, creando así la ruptura textual.

Al examinar el texto surge la situación de que no es privativo de los plátanos el encontrarse en esta situación, ya que sucede lo mismo con otros productos o cultivos. Los que comparten esta misma condición son: yuca de cazabe, batatas, ñames, hortalizas, naranjos dulces y agrios, y aguacates. Pero antes de continuar esta línea de razonamiento debemos comentar abreviadamente sobre la particular ubicación de la pimienta de malagueta en este contexto. Este producto comparte el mismo espacio vacío en la columna de número, condición que comparte con los productos que aparentemente se miden en pesos fuertes. Pero entre otros factores, resaltan dos diferencias; la pimienta se mide hipotéticamente en medidas de peso: quintales, los cuales la diferencian de ser medida en pesos. El otro hecho, simple y evidente, pero del cual hay que ejecutar el correspondiente registro etnográfico es la condición de que Adjuntas no produce, o por lo menos así se hace constar, dicho producto, por lo que todos los espacios correspondientes quedan sencillamente vacíos.

¿Qué factores o situaciones pueden siquiera comenzar a explicar estos proce-

dimientos, consistiendo el problema en que es precisamente este aspecto (y esto es lo que lo convierte en problemático) el que no se explicita, permaneciendo sumergido, en el trasfondo, fuera de la ubicación formal y manifiesta? Hay toda una serie de productos que sí se miden en unidades, cuantificadas y posteriormente monetarizadas. El resultado de todo lo anterior es una clasificación dual, agrupadas en base a los criterios ya expuestos. Existen algunos rasgos y condiciones comunes que pueden adelantar el análisis. Los productos medidos en pesos al compararse con los que se miden en unidades especificadas poseen en términos generales una serie de características, propiedades y condiciones comunes, dentro de la especificidad adjunteña del período que pueden servir como explicación parcial. Para poder explicar esto hay que partir del supuesto de que todo el discurso del documento, en la medida de lo posible, busca, presupone e intenta desarrollar un proyecto fomentario que postula el emerger y desarrollo de una economía de mercado, donde se trasluce todo un proceso de gestar, de cristalizar lo cuantitativo, en todos los renglones que postula el documento, y claro está, principalmente en aquellos que ya han logrado un cierto arraigo y despegue como productos en el habitat adjunteño. De ahí que entonces pueda comentarse que las particulares maneras de inserción y presentación de los diferentes productos dentro de los apartados del "Estado" reflejen esas características, propiedades y condiciones.

Una de esas variables parece ser inclusive una cierta condición que incluye a unos productos que poseen una forma irregular, que no son manejables y que ofrecen un alto grado de dificultad para envasarse. Esta propiedad la comparte el plátano, la yuca, la batata, el ñame y con toda posibilidad las hortalizas. Comparten de manera adicional la condición de que posiblemente, dentro de la especificidad de Adjuntas, se presenten en el mercado de manera básicamente rústica, donde puede alegarse que no son sometidos a ningún proceso de elaboración.

Por el contrario, productos como el café, algodón, arroz, maíz, tabaco, pimienta malagueta (cuyo caso se torna académico pero no totalmente irrelevante por no producirse en el momento en Adjuntas), frijoles, habichuelas, pueden ser sometidos a procesos de envase, son manejables y dentro del contexto adjunteño del momento histórico particular, parecen que se les hace alguna alteración a su forma luego de haber sido recolectados del lugar de cultivo. Se les parece insertar con esta mediación previa antes de ser ubicados en los mercados. Las mediaciones parecen abundar más en estos productos, lo que permite postular que el discurso de la elaboración parece primar más aquí que en los productos medidos directamente en pesos. Parece oírse en la lejanía algunas resonancias lejanas de un proceso bien incipiente de pre-industrialización de lo agrícola, buscando al nivel micro, donde no se ha logrado aún (si esta fuera la finalidad de esta pre-industrialización que postulo) la creación uniformizada de unos productos, que eviten las divergencias en los tamaños y pesos (y otras medidas) de los mismos, y que no permitan la culminación de todo un control cuantitativo, ideal textual

que permea el documento completo. La hipótesis de la elaboración ayuda en algo, ya que la misma adelanta, mediante el trabajo = elaboración, una intencionalidad en esa dirección. Las mediaciones así lo indican. Tocamos así de pasada, reiteramos, algunas insinuaciones bien microscópicas que apuntan hacia procesos evolutivos en lo agrícola, y que volvemos a encontrar posteriormente en otros renglones y apartados de este documento.

II. Los animales y aves: Los productos de "crianza"

El discurso productivo se mueve hacia una sección cualitativamente diferente dentro de su texto, luego de concluir con una extensa unidad y listado donde aparecen enumerados y en producción unos quince cultivos o productos que el documento clasifica bajo el nombre genérico de "cultura".

En esta nueva sección, se estructura todo un nuevo listado que el mismo documento denomina como productos de "crianza". El hecho de que constituya una sección algo diferente no debe dar lugar a olvidar que se está ante un régimen productivo, sujeto a procesos formativos (desde su particular especificidad y finalidades), y donde las interrelaciones son tan importantes y relevantes como los componentes diferenciadores. Ya hemos comentado en otro espacio que la forma de presentación del documento, con sus listados y enumeraciones, crea una impresión visual y espacial que disgrega, desasocia unos elementos de otros y al hacerlo deforma y distorsiona las relaciones orgánicas (y a veces no tan orgánicas) características de los procesos económicos.

Al igual que con los cultivos, vamos a seguir básicamente el mismo método y manera de describir y analizar. Vamos a examinar los productos de "crianza" en el mismo orden en que aparecen, dedicándonos en esta sección a darle prioridad a los planteamientos particularizados de cada uno. Ocasionalmente, cuando sea estrictamente necesario, ejecutamos los planteamientos de carácter general que sean pertinentes desde la perspectiva de la investigación. En una sección final se harán los planteamientos macro que aluden a la totalidad del documento, con miras al redondeo conceptual.

El ganado vacuno como discurso semi-disgregado: "Bacas", "Bueyes", "Novillos de ceva", "terneros" y "terneras"

Al igual que en los cultivos, se estructura todo un discurso productivo, que hay que leer e interpretar idiomática y espacialmente. El texto mismo implica un cierto orden y regularidad; se establece agrupamientos de animales, unas veces sobre unos criterios aparentes, y en otros momentos diferenciaciones. Se comienza con lo que denominamos como ganado vacuno al nivel de clasificación general, pero que el documento estructura de otra manera, en funciones supuestas del texto. Es así como se encuentran variantes del tema vacuno: "Bacas", "Bueyes", "Novillo de ceva", "terneros" y "terneras". Cada una de estas categorías ocupa un punto y un orden particular, con unos ciertos significados particulares y unas relaciones bien específicas.

El primer componente que se menciona lo encontramos listado bajo el nombre de "Bacas", escrito de la manera que lo reproducimos, y que de cierta manera continúa el listado vertical de los factores productivos iniciales a la izquierda del documento, en la primera columna. Luego siguen dos columnas, la primera aludiendo a los cultivos en su territorialidad cuantitativa, y la segunda, que alude a

lo cuantitativo, pero en esta ocasión al número de individuos de los animales y aves, conceptualizados como "crianza". El desplazamiento de las columnas es de izquierda a derecha, horizontalmente. Con el desplazamiento hacia la clasificación nueva de "crianza" y el agotamiento del listado de los cultivos, la columna de estos últimos pierde vigencia, apareciendo con unos signos que indican un vacío. Por lo contrario, la columna de "crianza" se activa casi en su totalidad, con sus apartados repletos de magnitudes numéricas.

Debemos añadir, antes de continuar con este primer renglón, que la manera de presentación de todos los componentes de "crianza" por parte del documento individualiza y desterritorializa a los mismos al nivel formal y manifiesto. La primera condición no se concreta de modo absoluto, ya que aquí y allá se encuentran clasificaciones algo colectivas, como "Ganado lanar" y "Ganado cabruno". La segunda, con un estilo más sutil de discurso sumergido no explicita el hecho de que los animales y aves no operan en un vacío, de que poseen y se mueven en unos contextos particulares, en un habitat. Al individualizar y desterritorializar, se produce esta amnesia textual. De ahí el recordatorio al lector de que al comienzo de este documento existen unas presentaciones que constituyen una advertencia, aunque parcial, sobre la importancia de no olvidar la relación crianza-terreno-cultivo, al conceptualizar sobre "tierras de pasto" y "realengos de pasto".

La noción de "Bacas" queda atada estrechamente con la de "Bueyes" a los niveles de producción y reproducción. Las ciento veinte "bacas" y los treinta "bueyes" existiendo como factores de producción en este período en Adjuntas son combinados e insertados mediante el uso del recurso visual de un corchete que une la tercera columna del documento (la que cuantifica la "crianza" y como riqueza) con la cuarta. Esta última contiene los vocablos de "terneros" y "terneras" ubicados verticalmente uno bajo el otro, de manera inmediata, en el sentido espacial. Las proyecciones del corchete acogen a dichos vocablos, mientras su punta de lanza se proyecta hacia la magnitud de "Bacas" y "Bueyes". La combinación ya mencionada engendra a los terneros y terneras, activando el discurso productivo al nivel de este tipo de ganadería de carne. La cuarta columna, mantiene una relación de vacío o silencio textual con respecto a la quinta, ya que esta última, al pertenecer al renglón de los cultivos, aparece totalmente en blanco, con los signos respectivos de ninguna producción. Las columnas sexta y séptima a la extrema derecha se ubican plenamente, ya que la primera contiene y expresa el valor total monetarizado de los terneros y terneras, mientras que la segunda expresa el número de individuos o casos de los mismos. Hablando en sentido horizontal, al llegar a este extremo, el discurso informativo concluye, por lo menos parcialmente, y hay que moverse otra vez al extremo izquierdo, bajando un renglón verticalmente para continuar la lectura, si se está haciendo dentro de este orden o secuencia.

La contabilidad de "Las vacas" "Bueyes" y "Novillos ceva"- La diferencia entre la riqueza y la producción

Con este título y en esta subsección le reiteramos al lector una perspectiva particular que subyace todo el documento y que es algo sumamente pertinente para el entendimiento del documento. El documento, a través de las nociones de "riqueza" y "producto" estructura una diferenciación altamente significativa. Las columnas de la izquierda, primera, segunda y tercera constituyen una especie de inventario, de haberes existentes en la totalidad adjunteña. Su presentación se intenta instrumentar en términos cuantitativos. Es básicamente un discurso de lo que existe, de lo que se encuentra disponible, y constituyen unos valores ya realizados y evaluados.

Este acervo se enfoca desde una perspectiva de proyección, enmarcada en unas expectativas de producir, de crear valores nuevos, no existentes previamente. El interés en el acervo no es de carácter estático, de conservar meramente. Se espera intensamente que posea unas capacidades de engendrar. El sistema de contabilidad de este documento refleja estos procesos en su lado derecho, en las últimas columnas (sexta y séptima). En la columna sexta se totaliza en forma monetarizada, en pesos fuertes, el valor completo de los nuevos productos. En la séptima, el total de los nuevos en números. Todo el documento entraña y presupone una noción de proceso: los valores de los factores productivos no entran en los cálculos del documento presente; el documento es un registro de lo nuevo, de lo producido dentro de un espacio que se halla además temporalizado en la unidad básica de año, por lo que se busca un enfoque sistemático. Lo único que se contabiliza, que se monetariza es lo nuevo, lo que no estaba, pero que es consecuencia de sus antecedentes, de los factores que permiten, que facilitan su creación.

Es por esto que puede afirmarse, que las ciento veinte vacas y los treinta bueyes no aparecen valorizados, pero que el discurso productivo y reproductivo, visualizado por el corchete, sí valora los cincuenta terneros y las treinta terneras que proceden del apareamiento que se asume vía el corchete. Partimos de la premisa, dentro de una visión procesal y por lo tanto retrospectiva, de que los valores de las vacas y los bueyes han sido contabilizados en el pasado, cuando ellos fueron engendrados, y de que por lo tanto el documento, fiel a su finalidad manifestada en su encabezamiento, no practica una doble contabilidad. Se está frente a la noción de excedente.

Volviendo un poco hacia el comienzo de este apareamiento, es de observarse que, al nivel formal y manifiesto, las vacas exceden por mucho al total de bueyes, lo que necesariamente nos lleva a la conclusión de que los bueyes se aparean con más de una vaca. Esto presupone una especie de racionalidad o cálculo económico que no busca crear una proporción de uno a uno entre vacas y bueyes, por creerlo anti-económico e innecesario.

El predominio de la concepción de ganado de carne: Tensiones y ambivalencias

Antes de proceder a realizar los cálculos y las micro-descripciones buscando rentabilidad en el caso de los terneros y terneras, queremos insertar en esta discusión lo que hemos denominado como la concepción o noción de ganado y especialmente ganado de carne. El discurso que permea el documento, y no solamente en términos del ganado vacuno, sino en términos de todos los productos de crianza, es uno donde predomina y tiene vigencia aún la producción de animales para consumirlos como carne. No existe en el texto, por lo menos al nivel formal y manifiesto, una concepción que incluya la producción de leche y productos derivados de la misma, quedando probablemente relegado este aspecto al contexto doméstico y fuera completamente de la versión oficial del discurso económico. Para comenzar a dilucidar este aspecto se tiene que partir del uso (no explicitado) que se le esté dando a las ciento veinte "Bacas" inventariadas.

Esta concepción y su predominio plantean unos problemas de toma de decisiones entre la alternativa del consumo que entraña esta concepción y el hecho de que hay que mantener un cupo de animales que se dediquen a la reproducción. Esto último por definición implica el no consumir a esos animales que se van a dedicar a esa finalidad, lo que empuja por lo tanto a ejecutar el cálculo. Este dilema, dentro del contexto de la economía de ganado de carne vigente en Puerto Rico a fines del siglo diez y ocho, queda reflejado en los comentarios del cabildo de San Juan para el año de mil setecientos setenta y cinco. Pasamos a citar brevemente fragmentos de los apuntes de los temas tratados en sus reuniones referentes a la problemática: "... y esto mismo lo acredita la experiencia en el ganado que se conduce a esta capital para el abasto, que contra expresas prohibiciones, a beneficio de la conservación de la misma especie, introducen para la contribución vacas útiles y terneras, que en algún caso ha sido preciso admitir para socorrer el día".⁴ (30 de octubre de 1775).

El día trece de noviembre de este mismo año, se anota: "... por haber extrañado que de algunos a esta parte se conducen para el abasto terneros y vacas útiles después de algún retardo en que ha sido preciso, porque no falte la subsistencia, admitir esta especie de ganado".⁵

El mismo mes y día, se añade: "... y teniendo también noticia que de los partidos de Manatí, Toa Alta y Baja se han trasladado algunos vecinos con sus ganados al de Faxardo y Luquillo, acaso con el pretexto de establecerse allí mediante la pretensión que tienen pendiente sobre reducir a nueva población los

⁴ Actas del cabildo de San Juan Bautista de Puerto Rico 1774-1777. Publicación oficial del municipio de San Juan, Puerto Rico, 1966, p. 144.

⁵ *Ibid.*, p. 147.

hatos comprendidos⁶ en Luquillo, siendo evidente que además del perjuicio de pesa que pueda haberse originado de esta traslación, siempre que no la haian⁷ verificado con las formalidades correspondientes, no dejan de penetrarse otros que pueden ser más perjudiciales a la especie ...”⁸

Concluye con esta cita del mismo día y año: “... quiénes han sido los vecinos que se han trasladado y cuáles de éstos, aunque no hayan mudado sus familias, han transportado ganados a Luquillo y Faxardo, qué porciones han sido éstas, en qué tiempo lo han executado y a qué número asciende el total del ganado que falta en su partido”.⁹

La mención reiterada de “vacas útiles y ternera”, del “perjuicio de pesa”, de “terneros y vacas útiles”, “porque no falte la subsistencia” y otros fragmentos parecidos atestiguan a la similitud en la concepción del ganado de carne, y a las alternativas que les obliga el adoptar e instrumentar esa orientación ganadera. La concepción que subyace en el documento adjunteño de mil ochocientos veinte se confunde con la que subyace en estos comentarios del cabildo de San Juan en mil setecientos setenta y cinco, unos cuarenta y cinco años antes, mostrando de paso el peso y consistencia socio-histórica de la misma, con todas sus salvaguardas infraestructurales. De paso, ya que no encontramos como dejarlas fuera, se dan en las citas sanjuaneras unas resonancias de temas relacionados. Por ejemplo, se entrevé la relación inversa entre el establecimiento de pueblos y tendencias regresivas en la ganadería de este tipo, con la cristalización de proyectos y procesos urbanizantes que crean campo y pueblo, y transforman (reducen) significativamente los terrenos, lo que se trasluce en el caso de Adjuntas, justamente al comienzo del documento, en los primeros cuatro renglones: tierras de cultivo, tierras de pasto, realengos de cultivo y realengos de pasto. Por último, apuntamos hacia la ausencia de una noción de “cueros” en el documento de Adjuntas, donde en ningún momento se hace una mención o se incluye un renglón de este tipo en el listado. De manera que sí puede comentarse que hay una particular concepción de ganado vacuno en el documento adjunteño, con unas tangencias con los fragmentos citados. elementos del nivel local (micro) y del macro vuelven a entrelazarse, mostrando la relevancia y pertinencia de buscar estas conexiones.

La rentabilidad de terneros y terneras

Debemos precisar que el discurso productivo del ganado vacuno tiene su comienzo por los terneros y terneras, y creemos, pertinente aventurar unos

⁶ Así en original.

⁷ Así en original.

⁸ Actas del cabildo, 1966, p. 147.

⁹ *Ibid.*, p. 148.

comentarios al respecto, un poco buscando darle sentido a la concepción de ganado de carne. El texto en ningún momento expresa esta concepción directa y expresamente, y hay que extraerla. Los vocablos ternero y ternera comienzan a reflejar esta concepción, ya que este tipo de ganado vacuno es joven y con toda probabilidad constituye el grueso del ganado que se consume como carne. Como no hay un texto en prosa que explique detalladamente, tenemos que recurrir a elaborar una explicación posible y plausible que justifique el orden de prioridades de matanza. Nos parece que en primera instancia, dentro de terneros y terneras, se destine un número de terneros para la matanza directa. Dentro de las terneras tiene que darse esa posibilidad, aunque recordando el valor reproductor de la hembra, y haciendo también la salvedad de que para esta finalidad no se necesita aparear en proporción de uno a uno, ya que un macho puede impregnar a más de una hembra. De manera que la situación particular de Adjuntas en un momento dado, más las percepciones que se tenga de la misma, van a determinar las proporciones de la matanza.

En el momento histórico del documento, aparecen fijados unos valores monetarizados que reflejan la rentabilidad de los cincuenta terneros y de las treinta terneras. A pesar de que los primeros aventajan a las segundas en la magnitud de veinte, al buscar el valor por unidad se produce una nivelación en precios posibles, a la escala de diez pesos por cada animal. A nivel absoluto, la magnitud de la producción de terneros en total de pesos fuertes es mucho mayor.

El posible discurso de la concepción del ganado de carne, tal como lo podemos percibir y construir, parece comenzar por la noción de lo tierno, creando una equivalencia con la juventud del animal. La carne aparece así presentada como joven, blanda, tierna, denotando un tipo particular de preferencia. Debe agregarse que en las citas del cabildo de San Juan para el año de mil setecientos setenta y cinco existen argumentos parciales para poner en duda parte de nuestra argumentación, pues en las protestas porque se matan vacas y terneros(as) útiles se deja entrever una concepción algo opuesta, ya que lo que se puede inferir es que se pueden matar para carne, vacas, terneros y terneras inútiles, que no puedan ser utilizados en formas que implican el no consumo directo. Esto último conlleva usos como la reproducción, actuar de animales de tiro y otras. Pero lo que interesa apuntalar es la potencialidad del texto de la concepción del ganado vacuno y a sus posibles especificidades, como este sub-texto de la carne-tierna.

La próxima categoría forma parte también del conjunto del ganado vacuno, y muestra toda una serie de relaciones con el mismo. Esta es la denominada "novillos de ceva", como lo declara literalmente el texto. Para no repetir innecesariamente aspectos de ésta, referimos al lector a otra sección del trabajo, donde ya hemos abordado elementos relacionados con esta noción.¹⁰ La misma noción de

¹⁰ Vea pp. 317-325, especialmente p. 318.

novillo implica ya un animal un poco más de edad que los terneros y terneras, lo cual implica que, en términos potenciales y de la concepción de ganado de carne, si fuesen a ser utilizados (por la razón que fuese), el tipo de carne muestra variaciones en términos de cualidades como consistencia, dureza y otros. Pero antes de seguir desarrollando esta línea de pensamiento tenemos que introducir otras consideraciones, para completar la caracterización. El término "novillo" se presta para crear cierta ambigüedad, ya que puede constituir uno genérico que incluye a los animales machos y hembras. Puede también referirse únicamente a animales machos. Tanto las novillas como los novillos poseen una ubicación cronológica similar en referencia a los terneros, que los conceptualiza como una segunda etapa en relación a los mismos. Su utilización puede por lo tanto ubicarse similarmente, como lo hemos hecho en las líneas anteriores, respecto al tipo de carne que envuelve esta segunda etapa.

Su utilización, fuera de la de ser objeto de consumo como carne de este tipo, es diferente para cada sexo. La novilla puede verse como una proyección hacia la condición de "Baca", que comprende por lo menos dos usos: como reproductora y como productora de leche. Aquí emerge, aunque con mucha dificultad, el discurso posible de la producción de leche, que no aparenta ser hegemónico. Pero debe precisarse además que en este documento, en el lado de la producción y creación de los productos de "crianza", no se provee para la producción de "vacas", ya que en el renglón no hay un espacio ni magnitud numérica ninguna al respecto. El asunto envuelve un cierto grado de sutileza y detalles que aunque parecen obvios, se prestan fácilmente para ser olvidados. La posición o etapa de vaca puede, al igual que la de buey, conceptualizarse como una tercera en el ciclo vital del ganado vacuno. En la medida que constituye una etapa a largo plazo, nunca va a aparecer contabilizada como producto recién creado, novel. La condición de largo plazo sólo se contabiliza, en este tipo de documento, en el sector o columna tercera, implicando al nivel procesal, que ya se había insertado (como ternera, novilla) como algo nuevo creado en un momento dado. Casi por pura definición, y por la misma naturaleza y finalidad del documento, el proceso se da de esta manera. Debe asumirse por lo tanto que, de las treinta terneras contabilizadas y monetarizadas, una proporción que no puede determinarse, se convertirá en vacas.

La situación respecto a los cincuenta terneros se nos antoja algo similar, en su relación para con los "novillos de ceva" y, en última instancia, los bueyes. La situación de los novillos de ceva, con la utilización del vocablo que tiende a describir algo semi-diminuto (implicando menos juventud que los terneros(as) pero sí más que bueyes y vacas) plantea algo diferente. El hecho es que en términos de contabilidad, y contrario a las vacas y los bueyes, los cuarenta animales de este tipo aparecen con sus valores monetarizados en pesos fuertes en la sexta columna, junto con todos los productos nuevos, denotando la creación de unos valores, medidos probablemente en términos temporales. Los cuarenta novillos

de ceva, con un valor total de mil doscientos pesos fuertes, emergen evaluados en promedio, en unos treinta pesos fuertes. Esto constituye una diferencia o incremento de unos veinte pesos sobre el valor promedio de los terneros(as), que puede conceptualizarse como la fase previa del ciclo vital de los animales. Los cuarenta novillos de ceva parecen haber salido del sector de los terneros del año previo, un plazo mucho más corto que el de los bueyes y vacas, obviamente. Formal y manifiestamente se encuentran insertos, espacialmente hablando, en el sector de la producción, y no de lo producido, pero, dialécticamente hablando, pertenecen y no pertenecen al sector de lo que produce y de lo que ha sido producido. Su valor como producido, ya contabilizado no se dedica a la producción en términos de consecuencia: viene directamente del discurso de consumo o producción en sí misma. Desaparece como ternero, mantiene e incrementa ese valor como novillo, y como su valía no concluye, se mantiene constantemente su contabilización como valor que aumenta. Es esencialmente la concepción que expresa el obispo Díaz de Espada, en una sección previa cuando escribe: "... y si se compran novillos vale cada uno 40 o 50 duros, más hay después que castrarlos, cebarlos ..."¹¹

Estos procesos reflejan el cálculo constante de las alternativas múltiples; los animales pueden ser percibidos como ganado de carne y ser consumidos casi inmediatamente; el valor que se ha contabilizado en un momento del discurso productivo desaparece como tal. Pero en el caso, dentro de diversos usos, de que no existe este consumo directo, por lo menos durante un plazo de tiempo, los valores van aumentando y hay una posible e hipotética transformación. Es así como en esta categoría de novillos de ceva vemos dos opciones mínimas: no matar los terneros(as) y dedicarlos a la reproducción o a ganado de leche (o ambos), si fuese el caso que la noción de novillos de ceva incluyese a las hembras. En el caso particular de los machos, puede que se les esté sometiendo al proceso de cebarlos con varias finalidades. El vocablo cebar ("ceva") implica elementos de engordar al animal, de fortalecerlo, de aumentarlo de peso. Al nivel hipotético-especulativo puede conllevar la finalidad de cebarlo para la mantanza en un momento particular, lo que lo inserta plenamente en el discurso de la concepción de ganado de carne que he estado desarrollando. Pero puede darse la situación que ya hemos examinado respecto al texto del obispo Díaz Espada, que conlleva la producción de futuros bueyes de yunta, y en el caso de Adjuntas, parece que esta situación se produce, aunque no existen alusiones expresas. Debe recordarse que el buey de yunta, por definición, no puede ser dedicado a la reproducción, ya que se le castra para domesticarlo y disciplinarlo. Esto quizás quiere significar que el conjunto de treinta bueyes que existe en Adjuntas se divide en dos categorías potenciales: los dedicados a la reproducción y los de yunta, estos últimos castrados. De ser cierta esta condición, la proporción entre

¹¹ Vea P. 318.

bueyes y vacas se torna todavía más desbalanceada, en relación al factor reproductivo. La categoría de "bueyes" en el documento esconde en su seno esta situación, aparentemente.

Para concluir debemos hacer por lo menos mención de la posible tercera y última etapa en esta concepción de ganado de carne, que se ocupa, con muy poca información y mucha especulación, de redondear los comentarios. En esta etapa incluimos los animales de mayor longevidad, y que posiblemente ya no rinden eficientemente o se encuentran inutilizados. La carne de este tipo es probablemente la de mayor dureza, y quizás la menos estimada y valorada positivamente, ocupando el último lugar al respecto. Estos deben proceder del renglón de "Bacas" y "Bueyes".

El "Ganado Lanar"

Contrario al discurso del ganado vacuno, que el documento presenta de forma bastante individualizada, la presentación de lo lanar se expresa precisamente de manera colectivizada en la columna primera del documento. En términos comparativos, respecto al ganado vacuno, lo poco que aparece existente de ganado lanar sugiere un tipo bien incipiente de discurso económico, más bien como posibilidad, como un proyecto bien vago, quizás experimental. La hegemonía del ganado vacuno y caballar (que discutimos posteriormente) deja sentir su peso relativo en el habitat adjunteño.

III. La perspectiva Macro - Algunos aspectos

En esta sección nos interesa retomar en cierto sentido la perspectiva de la totalidad que presenta el documento y recalcar algunos aspectos que ya posible-mente han sido examinados y comentados parcialmente al nivel micro, es decir, el enfoque y ubicación que prima en esta investigación. Nuestro interés principal es sistematizar un poco el aspecto macro del proyecto, así como su discurso productivo, destacando sus tendencias generales. Con esta finalidad, hemos estructurado una serie de tablas o compilaciones, las que pasamos a discutir en el mismo orden en que las presentamos. A manera de introducción, y siguiendo el formato del documento y su mismo orden expositivo, tenemos en primera instancia el cuadro general de las denominadas tierras de cultivo. Aquí se presenta una situación no muy clara, donde se expone la existencia de unas once mil seiscientas cuerdas de tierras de cultivo en la totalidad de Adjuntas. A continuación se menciona la cantidad de cuatro mil ochocientas cuerdas en la condición de realengas de cultivo, lo que en una pura operación matemática (y aquí es que emerge el problema) deja unas seis mil ochocientas en una condición de cultivo aparente. Lo anterior se desprende del examen de los listados 1, 2 y 3. El examen de listado 4 resume la cantidad de terrenos que están bajo cultivo y que han sido medidos en cuerdas, revelando una cantidad de solamente trescientas cuarenta y cinco cuerdas bajo cultivo. Aunque incluyera los productos medidos en pies y que no aparecen aquí, con toda probabilidad no se alcanza ni siquiera la cantidad de mil cuerdas bajo cultivo.

Total cuerdas de tierras de cultivo		Listado 1
11,600		
Cuerdas realengas de cultivo		Listado 2
4,800		
Cuerdas en ¿cultivo?		Listado 3
6,800		
Cultivos en cuerdas		Listado 4
Plátanos	200	
Arroz	80	
Maíz	30	
Batatas	20	
Caña	12	
Ñames	1	
Hortalizas	1	
Frijoles	1/2	
Habichuelas	1/2	
	<u>345</u>	Total

Valor de cultivos (Pesos fuertes)

Listado 5

Arroz	1,500	
Batatas	800	
Plátanos	600	
Maíz	200	
Ñames	200	
Caña	126	
Hortalizas	100	
Frijoles	6	
Habichuelas	<u>6</u>	
	3,628	Total pesos fuertes

Todos cultivos-Valor pesos fuertes

Listado 6

Café	2,400	
Arroz	1,500	
Batatas	800	
Plátanos	600	
Maíz	200	
Ñames	200	
Caña	126	
Hortalizas	100	
Yuca cazabe	100	
Tabaco	96	
Algodón	45	
Naranjos	20	
Aguacates	20	
Frijoles	6	
Habichuelas	<u>6</u>	
	6,319	Total pesos fuertes

Total productores-Inventario crianza

Listado 7

Gallinas	1,000
Vacas	120
Cerdos de ceva	80
Yeguas	60
Gallos	60
Novillos de ceva	40
Caballos	40
Cerdas crianza	40
Pavos	40
Bueyes	30
Ganado cabruno	20

Mulas	10
Cerdos barracos	10
Ganado lanar	4
Burros	<u>1</u>
	1,525 Total

Ganado mayor=291

Ganado menor=154

Aves=1,100

Totales crianza-Producido-Números

Listado 8

Huevos	1,200
Pollos	1,000
Lechones	200
Terneros	50
Cabritos	40
Pabitos	40
Terneras	30
Potros	15
Potrancas	10
Corderos	<u>4</u>
	2,589 Total

Ganado mayor=105

Ganado menor=244

Aves=1040 (sin huevos)

Total crianza-Producido-Pesos fuertes

Listado 9

Novillos ceva	1,200
Cerdos ceva	800
Terneros	500
Terneras	300
Potros	200
Lechones	200
Huevos	150
Pollos	150
Potrancas	130
Mulas	100
Cabritos	20
Pabitos (sic.)	10
Corderos	<u>2</u>
	3,762 Total pesos fuertes

Ganado mayor=2,330

Ganado menor=1,022

Aves=310 (con huevos)

El listado seis ofrece un acercamiento al valor monetario de los cultivos, mostrando cómo ya para este período el café comienza a destacarse como el cultivo principal comercial en Adjuntas, aunque claramente constituye un punto de partida. La actividad agrícola englobada y medida a través del documento, hace una aportación productiva valorada en unos seis mil trescientos diez y nueve pesos fuertes. Desplazándonos hacia el sector de los productos de crianza, el listado 7 totaliza el inventario de los productores potenciales. En el otro lado del documento, reproducido en el listado 8, aparece la producción totalizada y monetarizada de los productos de crianza. Puede percibirse cómo el discurso productivo de la carne queda todavía privilegiado, relativamente hablando, a pesar de las transformaciones que se están dando en la economía de hatos y criaderos, y las aperturas en ejecución hacia los cultivos agrícolas. En la parte de abajo de la misma tabla puede notarse igualmente el peso mayor de la aportación del ganado mayor, aunque hay que tomar excepción y hacer mención del peso de la aportación del ganado cerduno, como por ejemplo, vía la producción de cerdos de ceva.

Al nivel comparativo entre sectores listados 6 y 9 de una producción anual total de unos diez mil ochenta y un pesos, la aportación del sector de los cultivos refleja una contribución que rebasa y por mucho el cincuenta por ciento de la misma, mostrando así de una manera clara y cuantificada, el grado en que este sector se estaba desarrollando, aún en un asentamiento de reciente fundación, como es el caso de Adjuntas, para el mil ochocientos veinte.

ABSTRACT

The work undertaken here presents the description and analysis of a document that constitutes an inventory of the potential and factual agricultural resources of Adjuntas at a particular moment. It provides also the theoretical and ideological apparatus, characterized as fomentarianism, with its physiocratic background and content, that underlies the basis of the document. It also prioritizes political economy from an agricultural perspective, in the context of structural transformations that relegate cattle rearing to a secondary level and elevate the production of cash crops towards a primary one.

The document reflects the starting moments of this process in this highland town, including products such as sugar and coffee, of which we find a small scale sample. Only 12 acres are under cultivation in 1820. At the same time, some 5,800 acres are dedicated to cattle rearing. This image, from a superficial perspective, and in the short run, does not reflect the enormous structural changes that were just starting in Adjuntas and that eventually would produce the hegemony of agriculture, based mainly on coffee cultivation under a mixed system of peasant and hacienda farming, directed towards commercial production and for export to the metropolitan countries. From a macro perspective, it is worth remembering that similar processes were taking place in other locations in the Puerto Rican highlands.

Policial Civil como copia - como 7 y 7
 Bot No. 13 - Entreg 9, AGR 7 y 7

PARTIDO DE las Infantas No. 30

Estado que manifiesta la riqueza y productos rurales de dicho partido en el año de 1920.

BIENES RURALES.	CULTURA		CRIANZA		Productos anuales de frutos		productos años de crianza
	NUMERO.	NUMERO.	NUM.	PS. PS.	NUMERO.	NUMERO.	
Caballs de tier. de cultivo que tiene el distrito.	56	"	"	"	"	"	"
Id. de pasto que igualmente contiene el distrito.	29	"	"	"	"	"	"
Idem reatengos de cultivo.	24	"	"	"	"	"	"
Idem reatengos de pasto.	"	"	"	"	"	"	"
Número de casas.	50	"	"	"	"	"	"
Idem de bojios.	39	"	"	"	"	"	"
Trapiches de madera.	"	"	"	"	"	"	"
Trapiches de fierro.	"	"	"	"	"	"	"
Molinos de café.	"	"	"	"	"	"	"
Alambiques.	"	"	"	"	"	"	"
Cuerdas de caña de azúcar.	32	"	"	"	"	"	"
Pies de café.	16000	"	"	"	"	"	"
Pies de algodón.	2000	"	"	"	"	"	"
Cuerdas de plátanos.	2000	"	"	"	"	"	"
Idem de arizos.	90	"	"	"	"	"	"
Idem de maíz.	20	"	"	"	"	"	"
Pies de tabaco.	2000	"	"	"	"	"	"
Idem de pimienta malaqueta.	"	"	"	"	"	"	"
Idem de yuca de cazabe.	1000	"	"	"	"	"	"
Cuerdas de batatas.	20	"	"	"	"	"	"
Idem de liames.	20	"	"	"	"	"	"
Hortalizas.	"	"	"	"	"	"	"
Cuerdas de frijoles.	"	"	"	"	"	"	"
Idem de habichuelas.	"	"	"	"	"	"	"
Palmas de coco.	"	"	"	"	"	"	"
Palas de naranjo dulces y agrios.	300	"	"	"	"	"	"
Idem de aguacates.	300	"	"	"	"	"	"
Bacas.	"	"	"	"	"	"	"
Bueyes.	"	"	"	"	"	"	"
Novillos de ceva.	"	"	"	"	"	"	"
Cebado lanar.	"	"	"	"	"	"	"
Cebado cabruno.	"	"	"	"	"	"	"
Caballos.	"	"	"	"	"	"	"
Asnos.	"	"	"	"	"	"	"
Burras.	"	"	"	"	"	"	"
Burras.	"	"	"	"	"	"	"
Cerdos barracos.	"	"	"	"	"	"	"
Cerdos de crianza.	"	"	"	"	"	"	"
Cerdos de ceva.	"	"	"	"	"	"	"
Gallinas.	"	"	"	"	"	"	"
Gallos.	"	"	"	"	"	"	"
Fabos.	"	"	"	"	"	"	"

Firma del Alcalde.

Propietarios. 5 6 7

Firma del Secretario.

Juan P. ...

2 3 4 ...

Provincia de Puerto Rico.

Estado de la Poblacion del Estado de las Adjunias en el A. de Agosto de 1820

Clases de Pases.	Blanco	Negro	Eslavo	Agricultores			Total de Clases.
				Hombres	Mujeres	Sexo	
Padres de familias	10.	2.	3.	15.	1.	16.	50.
Madres de familias	13.	5.	5.	20.	1.	21.	21.
Hijos	32.	10.	1.	60.	16.	76.	212.
Mujeres	10.	10.	8.	10.	20.	30.	237.
Totales	65.	27.	23.	135.	46.	181.	687.

www.fortson.com

Montano, Domingo
Secretario

76 186
ids of the
ish Over
of Pagan
1-1000-
and April
1725-1820
1820
No. 12
Jan